



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

## **Informe sobre la correspondencia de César Vallejo -Informe de investigación-**

Exposición temporal  
**Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra**

Yaneth Sucasaca

Marzo, 2021

# Informe sobre la correspondencia de César Vallejo

*Epistolario general*. Valencia, Pre-textos, 1982. (237 cartas) y *Correspondencia completa*. Lima, PUCP, 2002

De acuerdo a la revisión, hasta el momento se han publicado 285 documentos (cartas, postales, telegramas, etc.) dirigidos a 47 destinatarios. Estas fueron reunidas en la edición realizada por Jesús Cabel y datan de los años 1911 a 1938. Esta publicación reúne publicaciones anteriores en libros y folletos que sumaban 265 cartas y añade 12 cartas que permanecían inéditas. En ellas, destaca el intercambio con sus amigos frecuentes Pablo Abril de Vivero, Juan Larrea y Gerardo Diego, también con sus hermanos, así como figuras connotadas como Luis Alberto Sánchez, José Carlos Mariátegui, entre otros.

Además, se conocen otras cartas aún no publicadas, es el caso del intercambio epistolar<sup>1</sup> con Fédor Kélin, intelectual hispanista, quien estuvo a cargo de la traducción al ruso de su novela *El tungsteno*, publicada en Moscú en 1932. Se conoce al menos de la existencia de 12 cartas enviadas entre 1933 y 1935, algunas de las cuales fueron publicadas por Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi. De otro lado, según Desireé Lieven<sup>2</sup>, Elba Huara conserva 10 cartas inéditas dirigidas por Vallejo a su esposo Gonzalo More. No se conoce el contenido de estas cartas, por lo que la investigación queda pendiente.

La lectura de estas cartas reconstruye los caminos que siguió el poeta tras su salida de Santiago de Chuco hacia Trujillo y posteriormente Lima, hasta su viaje a Francia, Madrid y Rusia. En ellas se evidencian las carencias, vicisitudes, preocupaciones, al mismo tiempo que sus proyectos, impresiones e intereses compartidos con sus amigos. En conjunto, completan y otorgan matices a la mirada que tenemos de su itinerario vital, su hacer literario y su formación ideológica, así como las otras facetas del escritor. Con ellos aprehendemos su mirada del contexto político y cultural, y su percepción del espíritu de la época, así como sus proyecciones.

---

<sup>1</sup> Ver en: César Vallejo Rumbo a Rusia (<https://www.vallejoandcompany.com/cesar-vallejo-rumbo-a-rusia/>)

<sup>2</sup> <https://rosinavalcarcel.lamula.pe/2018/10/02/desiree-lieven-solidaridad-esperanza-y-revolucion-a-proposito-del-libro-mujer-humanista-y-libertaria-de-jose-luis-ayala-2018/rosvalcarcel/>

# 1. Los primeros años: Santiago de Chuco, Trujillo, Lima

La primera carta conocida del autor data de abril de 1911, año en que se dirige al decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como alumno de la Facultad de Letras de la Universidad de la Libertad, solicitando su ingreso a dicha facultad<sup>3</sup>. A esta le siguen las primeras cartas desde Trujillo a Santiago de Chuco, a sus hermanos Víctor Clemente y Manuel Natividad (1912 - 1917), en las que manifiesta su inquietud por el bienestar y salud familiar, así también el discurrir de su trabajo y las dificultades burocráticas para recibirse como “escribano” del estado. Un aspecto interesante de estas cartas es la narración de su experiencia en la ciudad contrastado con su vida en Santiago de Chuco:

... Hoy mi vida de estudio y meditación diaria, es qué distinta de la vida disipada de la sierra. Aquí mis horas son contadas y me falta tiempo para vivir laborando por nuestro porvenir. Antes, ahí me levantaba a las once, hoy antes de las seis, cuando aún raya el día estoy en pie, en mi habitación solitaria, solito con mis libros y mis papeles. Y bajo la frente pensando que si es cierto que ya no estoy en mi Santiago, en el seno de los míos, que ya todo eso pasó, pero volveré alguna tarde de Enero caminito a mi tierra, mi querida tierra. Por eso, con esta esperanza trabajo con entusiasmo todo el día, y cansado, cansado, cuando la tarde cae otra vez me vuelve el recuerdo dorado de ti, de la familia, de tantas otras cosas dulces. ¡Y me pongo triste, muy triste, hermano mío! Esta es mi vida. (Carta a Manuel Vallejo, Trujillo, 2 de mayo de 1915)

Vallejo manifiesta la nostalgia<sup>4</sup>, tristeza y soledad que experimenta en Trujillo y la contrasta con su vida en Santiago de Chuco, donde se encuentra su familia y se siente amado. Trujillo es para el poeta un lugar necesario en el que debe continuar su vida universitaria y trabajar para apoyar a la economía familiar, pues aunque su padre Francisco de Paula Vallejo Benites ejercía el oficio de tramitador sin ser abogado titulado, y en algún momento ocupó el cargo de gobernador, su familia sufría de carencias debido a los gastos que suponían la crianza de once hijos. Prueba de ello es que en dos ocasiones el poeta se ve obligado a abandonar sus estudios universitarios debido a la falta de recursos económicos.

Aunque Vallejo hace importantes amigos en Trujillo, en el intercambio epistolar con Manuel Natividad resalta una vida mecánica de sacrificios, carencias y entrega absoluta al trabajo. Esta experiencia está atravesada por la soledad, el desafecto y el ruido de la ciudad.

---

<sup>3</sup> Ver biografía realizada por Juan Larrea (pendiente)

<sup>4</sup> Este sentimiento de nostalgia y soledad también están presentes en algunos poemas de LHN, donde la voz poética enuncia la distancia del hijo hacia sus padres, añora el hogar familiar, los ambientes de la casa familiar. Por ejemplo, en “Los pasos lejanos” recuerda el zaguán, la casa, los corredores, etc., y otros elementos de su lenguaje poético que refieren al desarraigo por el alejamiento de la tierra natal y el hogar familiar.

Estos sentimientos no eran constantes en Vallejo, en la misma carta da cuenta de los beneficios de su vida en Trujillo, al anunciar el envío de dinero para calmar las carencias de su familia y en específico de su madre.

Sabrás que estoy en San Juan, con un buen sueldo. Ya estoy arreglando todo aquello que dejé pendiente con algunos amigos de esa. Y tú no te mortifiques por este lado. (Carta a Manuel Vallejo, Trujillo, 2 de mayo de 1915)

Como esta carta llegará el 20, te lo rogamos gires a nuestro cargo una letra a 6 días, por 40x soles, cuarenta soles, para que le entregues antes del 23 a nuestra mamacita para que le sirva en algo en la fiesta. Como tú comprendes, en la casa han de necesitar para comprarse su ropita con anticipación; así que Procura por todos los medios entregar a nuestra mamacita es encargó el viernes o sábado a lo más. (Carta a Manuel Vallejo, Trujillo, 16 de julio de 1916)

En estas cartas también reclama la ausencia de correspondencia de parte de la familia, evidenciando cierto resentimiento por ello. No obstante, siempre está al pendiente de la salud y las necesidades económicas de sus hermanos y padres.

De estas cartas también se desprenden otros aspectos interesantes desarrollados en su obra poética, como la religiosidad del poeta y el afecto prodigado a la madre.

Como ya hemos mencionado, las razones de la partida de Vallejo tienen que ver con el anhelo de continuar los estudios universitarios, de trabajar para poder apoyar la economía familiar, pero también con la necesidad de relacionarse con la intelectualidad de su tiempo. Ya en Trujillo hace amistad con integrantes del grupo Norte, con quienes compartirá lecturas, reuniones, así como encuentros importantes que le serán de gran utilidad en su viaje a Lima y Europa.

A partir de la actividad que tiene con el grupo Norte, Vallejo entra en contacto con José María Eguren, de quien se conoce una carta en respuesta a una anterior donde Eguren le dice:

“Sus versos me han parecido admirables por la riqueza musical e imaginativa y por la profundidad dolorosa [...] pues sus poesías se prestan para un estudio maestro” (Carta a César Vallejo, Barranco, 15 de julio de 1917. Publicado en Kuntur/ Perú en La Cultura, num. 6, Lima, julio-agosto de 1987)

De este intercambio se conoce la admiración mutua, así como las recomendaciones que Eguren le brinda a Vallejo para que difunda su obra en la revista *Renacimiento* de Guayaquil. Tras la partida de Vallejo a Lima, establecen un vínculo más cercano e incluso Vallejo le realiza una entrevista para la revista *La semana* el 30 de marzo de 1918<sup>5</sup>. También se acercará a los Colónida, con quienes comparte ideales similares sobre la vida y la literatura.

---

<sup>5</sup> Aparece en el libro de Asturrizaga (Anotación de Rodrigo)

Allí entablará una amistad entrañable con Abraham Valdelomar con quien ya había entrado en contacto en Trujillo, a propósito de sus actividades con el grupo Norte. También se acercará a Manuel González Prada, a quien le realiza una importante entrevista<sup>6</sup>.

De este periodo, data el intercambio epistolar que inicia con sus amigos del grupo Norte. La comunicación con ellos, revela las impresiones que tiene Vallejo, del ambiente cultural en Lima. En el intercambio con Oscar Imaña, la nostalgia nuevamente está presente, así como las ansias “de triunfar”, de instalarse en la “gran ciudad”, al mismo tiempo que van en aumento los sentimientos de amargura y frustración, a propósito de experiencias o conocidos desagradables, además de los ajetreos de una ciudad que llama “falsa y pueril”. Todo esto lo lleva a afirmar su sentimiento de soledad y tristeza.

De otro lado, apelando a la confidencialidad y complicidad, en el intercambio epistolar también emerge el aborrecimiento por el ambiente trujillano, que con gran facilidad pasa de ser un espacio valorado por el consuelo y la compañía de los amigos del grupo Norte a ser descrito como un ambiente tedioso.

...¡Ahora paso una vida cómo diría! No sé fijarla en expresión alguna; pero lo que sí sé es que estoy tranquilísimo y reidor. La cursilería de otros días, ya no volverá jamás. Me siento pulcro, claro, nítido, fuerte, enhiesto, olímpico ¡vamos! ¿Te gusta así? ¿Te contentas que me sienta así? Bueno. Pues, ¡tal mi reino de adentro! ¿Y tú? En esta mañana en que te escribo, me acuerdo de tantas cosas nuestras y lejanas. Los días de diciembre, insalubres, estúpidos, llenos de tedio; los exámenes huachafos e imbéciles, con los ojos insomnes y ungidos de éter y dolor; los Vegas Zanabrias, los Chavarrys... ¡Oh, horror... Mejor no me acuerdo! Me va a doler la muela y voy a caer en la desgracia de manchar esta carta toda luz de amor fraternal, con sombras tan negras y fatídicas... ¡Mejor no! Como te decía, me acuerdo en esta mañana simpática, de todas nuestras últimas emociones de Trujillo. (Carta a Oscar Imaña, Lima, 29 de marzo de 1918).

En otro momento, el rechazo a Lima es dejado de lado por la satisfacción con las experiencias vividas y compartidas con los amigos, que le permiten recuperar la vitalidad y la alegría por la ciudad habitada.

Pensaba partir de aquí y aborrecí a esta vida, y sentí como un deseo de desarraigarme, de no estar, de no rozarme con nada, de escurrirme, de espiritualizarme totalmente acaso... y ya ven, ustedes: hoy he amanecido al otro lado de las cosas. ¡Viva la vida! ¡Queridos hermanos, viva la vida! ¡Porque la suerte está echada! ¡Alea jacta est!

...

Tal mis últimas emociones, queridos hermanos. Todo me hace creer que tengo el vino alegre y que me siento feliz ¿y ustedes? ¡Cómo los quisiera tener aquí! ¡Cómo me desespero por aquel ambiente fraternal y único de nuestras horas pasadas! ¡Cómo me valdría la voz de ustedes aquí donde hay tanta falsedad y puerilidad con las que uno lucha a cada paso! Créanme, hermanos, que les lloro a cada rato.

...

---

<sup>6</sup> Publicado en xxxxx

Clemente Palma: ¡mi gran amigo! Ustedes se reirán. Pero ya ven. Clemente Palma: uno de mis mayores admiradores. Así como suena. ¡Y de golpe! Ustedes se reirán. Y yo también me río con ustedes. Ayer se embarcó a ésta en compañía de Patroni. Van hasta Casa Grande. Asuntos de la economía de "La Crónica". Algo con los alemanes. Es todo. Su viaje ha sido de un momento a otro. Yo estuve la última vez con él nada menos que el sábado, y él no sabía que había de marcharse. Me dice que publique en el día mi libro que ya conoce. Versos para "Variedades". La mar. Casi se aloca con una composición que he escrito aquí y que se titula "Dios". Es un buen hombre. El único defecto que tiene es un criterio estrictamente académico. Yo naturalmente me río de esto. Son cosas atrasaditas y miserables. Es todo. Me dice: A mí me creen un ogro. Pero ya ve usted... Y esto lo dice sonriendo con cierto dolor penitente y beatífico. Por último me dice tantas cosas encomiásticas, que es tonto contarles ahora. Y lo que no me perdona es que yo escriba sólo para intelectuales. Y que no me dé a entender a las gentes de cultura general. Yo le respondo: Sí, eso es cierto, no.... pero... Y no le digo más. Ya les digo. Es un hombre muy franco en estas cosas. (Carta a Antenor, José Eulogio, Federico, Óscar, Leoncio, Espejo y Benjamín, Lima, 27 de febrero de 1918.)

En Lima se afianza la amistad con figuras como Abraham Valdelomar, José María Eguren y José Carlos Mariátegui<sup>7</sup>, quienes lo ayudan a instalarse en el medio cultural, así como con Clemente Palma, quien anteriormente fue bastante crítico con el poeta<sup>8</sup>.

En la misma carta Vallejo deja notar la preocupación por su futuro económico, a propósito del cuestionamiento personal por su oficio de periodista, cuestionamiento que se verá a lo largo de su vida.

Hernández entra gritando: Esto mata caramba. Usted Vallejo ¿no ha sido periodista nunca? -No. -Ni lo sea nunca; porque adiós musas. Y yo entonces me acuerdo de Antenor que decía lo mismo. Y pienso en qué cómo será mi vida económica. Y... Bueno. A otra cosa. (Carta al grupo Trujillo, Lima, 27 de febrero de 1918).

---

<sup>7</sup> Por aquí, cosas de Lima. ¿Qué te contaré? Valdelomar, González Prada, Eguren, Mariátegui, Félix del Valle, Belmonte, Camacho, Zapata López, Julio Hernández, Góngora... Todo un puchero literario. Porque has de saber que el fenómeno es también letrado o digo literato. Ya verás, cómo será esto de cursi y falso. Con Clemente Palma aún no soy amigo, menos con Gálvez. ¿Ya conocerán ustedes Sudamérica? Es verdaderamente escandaloso este semanario. Qué burradas y cacatinas. Yo no conozco ni de vista al tal Pérez Canepa. Sé que es un animal nomás y que su mujer tiene mucho dinero. Y que Raúl Porras le pegó una paliza el otro día en la puerta del Excelsior. Lima, está así. Es de correr con el sombrero en la mano, al escape. More en La Paz de director del mejor diario paceño: El Fígaro. Fernán Cisneros en New York. Gibson y Rodríguez en Arequipa. He aquí la generación intelectual del presente. Los Belaúnde, Gálvez, Miró Quesadas, Riva Agüeros, Lavalle, Barretos, ... están desde hace tiempo en el canasto, ante la consideración de Lima; es decir, como intelectuales.

Beingolea se fue el otro día por no sé qué rincón a vender broches, blondas y no sé qué adefesios en unión de unos turcos, y no se sabe de él nada.

Carlos Parra está también en La Paz, Juan sigue en Buenos Aires. Rivero Falconí, Falcón, Luis Rivero, Meza, magras.

Y yo... espantado; y como ave que baja a un suelo desconocido y salta y revuela y se posa de nuevo, y ensaya el punto propicio en que ha de plegar las alas y detener el vuelo, voy pasando los días con uno, con otro, y ya ninguno me doy todavía! Con el Conde creo entenderme más. Y con él estoy a menudo y me siento mejor con él. (Carta a Oscar Imaña, Lima, 29 de marzo de 1918)

<sup>8</sup> Ver variedades xxxxx

La llegada a Lima le permite emprender uno de sus primeros proyectos más importantes para su entrada al mundo literario, la publicación de *Los heraldos negros* (1919), evento importante que será compartido y dedicado a los amigos de Trujillo.

Los Heraldos negros acaban de llegar. Y pasarán rumbo al norte, a su tierra nativa.

Anuncian de graneado: que alguien viene por sobre todos los himalayas y todos los Andes circunstanciales.

Detrás de semejantes monstruos azorados y jadeantes, suena por el recodo de la aurora, un agudísimo y absoluto sólo de Aceros...

Paremos la oreja. Confesión: y al otro lado: el buen muchacho amigo, el sufrido korriskoso de antaño, el tembloroso a demandante la vida.

Y si alguna ofrenda a este libro es hacerla con todo mi corazón, esa es para mis queridos hermanos de Trujillo. (A los amigos de Trujillo, Lima, julio de 1919)<sup>9</sup>

De esta manera, la relación con Lima es tensa de un lado están las experiencias, aprendizajes y amistades que construye, la oportunidad de instalarse en las dinámicas culturales, de publicar su libro y de otro está la ciudad falsa, pueril y de padecimientos económicos.

El intercambio epistolar de este periodo con el hermano Manuel Natividad es revelador, en él se da cuenta del estado de depresión al que entra el poeta tras enterarse de la muerte de su madre en 1918, el reclamo a dios por la pérdida, aspectos que reavivarán la nostalgia por la tierra abandonada y que estarán presentes en sus primeros poemarios.

Yo vivo muriéndome; y yo no sé a dónde me va a dejar esta vida miserable y traidora.

En este mundo no me queda nada ya. Apenas el bien de la vida de nuestro papacito. Y el día que esto haya terminado, me habré muerto yo también para la vida y el porvenir, y mi camino se irá cuesta abajo. Estoy desquiciado y sin saber qué hacer, ni para qué vivir. Así pasó mis días huérfanos lejos de todo y loco de dolor. (Carta a Manuel Natividad Vallejo, Lima, octubre 16 de 1918).

...

Han pasado 114 días desde el inolvidable 8 de agosto; y para siempre vivo en la fe de Dios y estoy seguro de que mamacita está viva, allá en nuestra casita, y que mañana o algún día que yo llegue, me esperará con los brazos abiertos, llorando mares. Sí... yo no puedo aceptar que la haya llevado Dios tan temprano para el amor y la esperanza de sus hijos que han luchado para conquistarse un porvenir que había de ponerse a los pies de nuestra santísima madrecita Santitos. ¡Oh Manuelito mío, hermano queridísimo! (Carta a Manuel Natividad Vallejo, 2 de diciembre de 1918)

De estas cartas también se observa un aparente distanciamiento de parte de la familia. Vallejo reclama en varias ocasiones no tener noticias de sus hermanos y suplica que le escriban siempre.

---

<sup>9</sup> Se trata de una dedicatoria de un ejemplar de los Heraldos negros, publicado en el libro César Vallejo itinerario del hombre, de Juan espejo asturizaga.

Un evento crucial en la vida de César Vallejo fue su estadía por 112 días en la cárcel. Movido por la nostalgia, el poeta retorna a Santiago de Chuco, donde a su llegada se da un saqueo e incendio en casa de la familia Santa María, evento del cual se le acusa directamente. Esto lleva a Vallejo a esconderse, pero finalmente es apresado y encerrado en la cárcel de Trujillo. De este evento se conocen algunos detalles por cuatro cartas enviadas por Vallejo, entre 1920 y 1921. La primera carta la dirige desde Huamachuco, estando en la clandestinidad, a *La Reforma* para desmentir la acusación de Carlos Santa María. Meses más tarde, comparte su pesar a su incondicional amigo Óscar Imaña. En ella conocemos algunos detalles de su vida en la clandestinidad. Al mismo tiempo, este es uno de los primeros momentos en que se conoce de las conversaciones con planes de salir de Perú y antes de ello editar un libro<sup>10</sup> en conjunto.

Supongo que ya tendrás noticia de que estoy en juicio civil y criminalmente en Santiago de Chuco, y que luego estoy perseguido por la justicia y a las puertas del panóptico. Ahí tienes lo que me pasa por vivir. Ya ves. De allí que me esté desde hace dos meses oculto y desde hace un mes viviendo en Mansiche con Antenor y Julio.

...

Probablemente dentro de dos meses emprenderemos viaje fuera del Perú con Antenor. Al menos así lo pensamos. Y por lo que toca a mí, creo que así será ¿y tú? ¿Cuándo?

Antes de salir proyectamos editar un libro, obra de todos nosotros juntos. Él será la cristalización de nuestra vida fraternal de tantos años y de nuestra mejor época juvenil, quizás. Mándanos tus versos y lo que creas conveniente escribir en verso o prosa. Tú escogerás. El libro será de 200 páginas. ¿No te parece bien? (Carta a Oscar Imaña, Trujillo, octubre 26 de 1920)

En diciembre de 1920, dirige una carta al cronista Gastón Roger para informarle que se encuentra en el encierro hace un mes atrás. Apoyándose en el vínculo construido a partir de su obra literaria, le solicita que revise su caso para informar de su situación y agitar a la intelectualidad limeña para presionar por su libertad.

Encuéntrome, desde hace un mes, preso en la cárcel de esta ciudad, enjuiciado calumniosamente por un hato de crímenes vulgares que yo nunca he cometido. Es el ambiente provincial. Los rescoldos equivocados de maledicencia lugareña. -soy del terruño. -soy víctima ahora de una de estas tantas infamias gratuitas o brutalmente caraboleadas que abundan, apestando a murciélago, en cada montón de cosas distritales. Porque soy del terruño de los que me acusan, y porque ocasionalmente estuve en Santiago de Chuco, ahora, meses, cuando vos matanzas e incendios en esa provincia. Es el ambiente provincial. Eso es todo.

Y además se han empapelado a toda impunidad y a todo descaró. Y como me hallo en grave peligro de ser condenado por el Tribunal Correccional, uno de estos días, ojalá usted que ha estimado en algo mi obra artística quiera suscitar entre los demás amigos de Lima, algún gesto de simpatía y de

---

<sup>10</sup> Investigar, creo que no se llega a editar.

interés en mí favor, con ocasión del ultraje y el daño moral que se me quiere hacer víctima, a espaldas de mi inocencia y de la ley. Tengo para mí que está delicadeza de ustedes vendría insinuar la absolución a qué tengo derecho en semejante tinterilla. Los días son contados para la audiencia respectiva; y casi estoy seguro de la gentileza con que ha de ser acogida por la viril la intelectualidad limeña, mi presente mi presente demanda fraternal. (Carta a Gastón Roger, seudónimo del periodista Ezequiel Balarezo Pinillos, quién publicó la carta en la edición de la tarde de *La Prensa* el 29 de diciembre de 1920.)

Un aspecto llamativo de esta carta es el prejuicio por el ambiente provinciano, y al mismo tiempo la autoafirmación del poeta como provinciano.

La última carta sobre desde la cárcel está nuevamente dirigida a Oscar Imaña, a quien da cuenta de los “4 meses” de encierro. Esta carta es más emotiva. En ella no solo deja notar su enojo con la justicia, sino también su frustración por la libertad perdida. La experiencia de la privación de su libertad es quizá el aspecto que más le aqueja de su encierro.

Te pongo estas líneas todavía desde la cárcel. Qué te parece. ¡Yo hubiera querido escribirte anunciándote ya mi libertad!; pero estos abogados...!

...

Tú puedes imaginarte cómo la pasaré ahora. A veces me falta paciencia y se me ocurre de todo; muy pocas veces estoy bien. Llevo ya cerca de 4 meses en la prisión; y han de flaquear ya mis más duras fortalezas.

...

En mi celda leo de cuando en cuando; muy de breve en breve cavilo y me muerdo los codos de rabia, no precisamente por aquello del honor, sino por la privación material, completamente material de mi libertad animal. Es cosa fea está Oscar.

También escribo de vez en vez y si viene a mi alma algún aliento dulce, es la luz del recuerdo... ¡Oh el recuerdo en la prisión! Como él llega y cae en el corazón y aceita con melancolía esta máquina ya tan descompuesta. (Carta a Oscar Imaña. Trujillo 12 febrero de 1921)

A su salida de la cárcel, el poeta retorna a Lima desde donde retoma el intercambio con Imaña, Espejo, Asturrizaga y Orrego. Durante este periodo se instala en Vallejo cierto pesimismo y desencanto por la vida: “paciencia no más. Paciencia, Juan hay que sufrir un poco en la vida. Tú sabes cuánto he sufrido y sufro y sufriré yo. La vida es así”<sup>11</sup>. Las razones, posiblemente tengan que ver con la experiencia del encierro, sumado al hecho de que se encontraba enfermo.

En otros momentos, deja notar un mayor entusiasmo. La lectura de *Notas marginales* de Antenor Orrego, parece reanimar el espíritu de Vallejo.

He leído *Notas marginales*, y creo, con credo que por primera vez brota y afinca en mi espíritu, que la vida es “sagrada”, existen las rosas y el dolor, que ya puedo vivir en fin! jamás di con afirmación más rotundo y edificante, con trampolín de mayor arranque y, sobre todo, con fuego más limpio y

---

<sup>11</sup> Carta a Juan Espejo Asturrizaga. Lima, 12 de junio de 1922.

magnánimo, que obliga a los ojos a sonreír y a deificarlo todo, todo. Quiero abrazar este libro, constructivo y calentador como ninguno otro lo ha sido en tan amorosa significación para mí; quiero abrazarlo, y adorarlo, y emborracharme de él, hasta enraizarlo plenamente en mi corazón y en mi vida, hasta que cada una de sus páginas se me prenda los costados, ala por ala, foliadas y concordadas a fuerza de pureza en mis noches y mis días, a mis propias hojas en blanco, y a todas mis humanas lacras. Pienso que tendría que operar en mi espíritu, sesgo crudo, filuda influencia. Pienso que en el Perú *Notas marginales* tendrá igual resonancia cordial. (Carta a Antenor Orrego, publicado en *Mi encuentro con César Vallejo* (1989)

A Óscar Imaña, por su parte, le comenta haber entregado a Orrego un libro para su publicación en *Variedades*. Asimismo, anuncia la preparación de su segundo libro (*Trilce*). Estos cambios en el humor en Vallejo van acompañados de un aparente distanciamiento de la intelectualidad limeña tras su salida de la cárcel. En la carta a Oscar Imaña, se disculpa por no apoyarlo con un favor y se excusa aseverando este distanciamiento. Es una carta un tanto amarga, en la que también se pregunta por su porvenir.

Otro momento importante en la vida de Vallejo fue la publicación de *Trilce*, poemario que además fue prologado por su amigo Antenor Orrego. En la carta que le dirige al respecto agradece los comentarios al libro, pero también manifiesta su desconcierto al no encontrar lectores que puedan entender su libro, valora que pocos lo hagan y que estos sean sobre todo jóvenes. Pese a esta amarga experiencia, reafirma hacerse responsable de su estética que ante todo se fundamenta en la libertad.

Las palabras magníficas de tu prólogo han sido las únicas comprensivas penetrantes y generosas que han acunado a *Trilce*. Con ellas basta y sobra por su calidad. Los vagidos y ansias vitales de la criatura en el trance de su alumbramiento han rebotado en la costra vegetal, en la piel de reseca yesca de la sensibilidad literaria de Lima. No han comprendido nada. Para los más, no se trata sino del desvarío de una esquizofrenia poética o de un dislate literario que sólo busca la estridencia callejera. Se discute, se niega, se ridiculiza y se aporrea al libro en los bebederos, en los grupos de la calle, en todas partes por las más diversas gentes. Sólo algunos escritores jóvenes aún desconocidos y muchos estudiantes universitarios se han estremecido con su mensaje.

Por lo demás, el libro ha caído en el mayor vacío. Me siento colmado de ridículo, sumergido a fondo en ese carcajeo burlesco de la estupidez circundante, como un niño que se llevará torpemente la cuchara por las narices. Soy responsable de él. Asumo toda la responsabilidad de su estética. Hoy y más que nunca quizás, siento gravitar sobre mí, una hasta ahora desconocida obligación sacratísima, de hombre y de artista: ¡la de ser libre! si no he de ser libre hoy, no lo seré jamás. Siento que gana el arco de mi frente su más imperativa fuerza de heroicidad. Me doy en la forma más libre que puedo y esta es mi mayor cosecha artística. ¡Dios sabe hasta dónde es cierto y verdadera mi libertad! ¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasará esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado!, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva; ¡Y cuántas veces me he sorprendido en espantoso ridículo, lacrado y boquiabierto, con no sé qué aire de niño que se lleva la cuchara por las narices! en este momento casi revivo todo el fragor que dio vida a *Trilce* y a los *Heraldos negros*.

Las últimas cartas antes de su partida a Europa, están destinadas a sus hermanos. A Manuel Natividad le anuncia el retorno con éxito de Néstor a Lima y se refiere al hecho de que viaja con algo de dinero conseguido por su trabajo. Este hecho representa un alivio para Vallejo, pues aduce que gracias a ello su familia “no será motivo de burla”. En una siguiente carta, anuncia su partida a París.

Te pongo estas líneas para anunciarte que mañana me embarco rumbo a París. Voy por pocos meses, seguramente hasta enero o febrero y nada más. Voy por asuntos literarios, y ojalá me vaya bien. Hubiera querido, antes de partir, haberlos visitado por algunos días siquiera. La suerte no lo ha querido y qué hacer. Hoy les envío desde aquí mis caricias y adioses y les ofrezco el pronto regreso. Consuelen a papacito. Hoy creo que les escribí una carta algo triste, y no le vaya a impresionar. Son las 3 de la mañana, hora en que te escribo. Para un viaje tan lejano, me he fatigado mucho con los preparativos durante estos últimos días. En este instante casi desfallezco de cansancio nervioso. (Carta a Manuel Natividad Vallejo, Lima, 16 de junio 1923)

Aunque el viaje se anuncia por unos meses, este se alarga hasta el final de su vida. Antes de su partida, le preocupa el estado de su familia, específicamente de su padre, también la inminencia de volver a la cárcel, tal como se observa en las cartas enviadas al abogado Carlos Godoy<sup>12</sup>.

## 2. Los años en Europa

Ya en Europa, en ciudades como París, Madrid y Moscú, la correspondencia de Vallejo evidencia las distintas formas en que estas ciudades atraviesan su vida y obra. Se observa su percepción de la ciudad, la modernidad, su postura política, su situación económica, su visión del arte, etc.

De acuerdo a sus biógrafos, Vallejo viaja a Europa gracias a que Julio Gálvez cambia su boleto de primera clase por dos de tercera clase<sup>13</sup>.

En la correspondencia desde París, Vallejo deja sentir la fascinación y la sorpresa ante esta ciudad, al mismo tiempo que muestra su pesar por la familia y la tierra abandonada.

Aquí estoy ya, y me parece todo un sueño, hermanito amado. Un sueño! Un sueño! Quiero llorar ahora, viéndome aquí, tan lejos de ustedes... uf muy lejos! Quiero llorar mucho, a torrentes porque mi dolor y mi tristeza asoman a mis ojos y no me dejan escribir...

---

<sup>12</sup> Carta a Carlos Godoy. Lima, 16 de junio de 1923.

<sup>13</sup> [Añadir referencia](#)

París! París! ¡Oh qué grandeza! ¡Qué maravilla! He realizado el anhelo más grande que todo hombre culto siente al mirar sobre este globo de tierra. ¡Oh qué maravilla de las maravillas!" (París, 14 de julio de 1923)

La relación inicial con París es ambivalente, dos meses después, en una comunicación con Carlos Raygada, le anuncia el posible retorno de Alfonso Silva y le solicita que puedan ayudarlo con las gestiones para ello, pues la situación de Silva no es la mejor.

Europa es así: tiene sus tiempos en que pueda dar y otros en que lo estruja a uno el espíritu y le despoja de lo que le dio y de algo más nuestro. (París, 15 de septiembre de 1923)

Este malestar hacia Europa, se da en parte por las carencias que el poeta y su amigo atraviesan. Se sabe que, durante su estadía, Vallejo deambulaba por cafés y hoteles precarios. Espacios en los que también comparte tertulias y reafirma la amistad con compañeros peruanos como Alfonso de Silva, Macedonio de la Torre, Ernesto y Gonzalo More, Percy Gibson, Pablo y Xavier Abril, así como el español Juan Larrea y el poeta chileno Vicente Huidobro.

De estos amigos, la correspondencia deja notar una importante cercanía con Pablo Abril y Juan Larrea, no solo en la cantidad de cartas enviadas, sino también por la familiaridad que deja ver el contenido de estas cartas, los proyectos compartidos, las gestiones en que se apoyan mutuamente, así como las constantes solicitudes de préstamo de dinero de parte de Vallejo.

Parece que la mala suerte sigue empecinada en herirme. Esta carta la escribo desde el hospital de la Charité, Sala Boyer, cama 22, donde acabo de ser operado de una hemorragia intestinal. He sufrido, mi querido amigo, veinte días horribles de dolores físicos y abatimientos espirituales increíbles. Hay, Pablo, en la vida horas de una negrura negra y cerrada a todo consuelo. Hay horas más, acaso, mucho más siniestras y tremendas que la propia tumba. Yo no las he conocido antes. Este hospital me las ha presentado, y no las olvidaré. Ahora, en la convalecencia, lloro a menudo por no importa qué causa cualquiera. Una facilidad infantil para las lágrimas, me tiene saturado de una inmensa piedad por todas las cosas. A menudo me acuerdo de mi casa, de mis padres y cariños perdidos. Algún día podré morirme, en el transcurso de la azarosa vida que me ha tocado llevar, y entonces, como ahora, me veré solo, huérfano de todo aliento familiar y hasta de todo amor. Pero mi suerte está echada. Estaba escrito. Soy fatalista. Creo que todo está escrito. (Carta a Pablo Abril, París, 19 de octubre de 1924.)

...

Emilio le habrá escrito ya sobre mi enfermedad. La tal blenorragia se ha complicado y hace 15 días que estoy en cama, sin poder levantarme.

...Con qué facilidad se coge una infección de esa clase y con qué trabajo se la hace salir. Créame usted que a veces tengo una rabia contra las mujeres... y, sobre todo, contra los médicos, que son unos estúpidos. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 8 de febrero de 1926.)

Las razones de la carencia económica con frecuencia tenían que ver con la falta de trabajo, o las pagas impuntuales, pero también con los gastos que le acarrearón las enfermedades. Pese a esta difícil situación, constantemente Vallejo se involucraba en proyectos con frecuencia vinculados a la creación de revistas. La mayoría no llegaron a ser publicadas, sobre todo por cuestiones económicas.

La revista de que le hablaba en una de mis anteriores no puede aún salir. Yo creo que se trata de otra de tantas "revistas" que no salen nunca. Esto es terrible. Es terrible esto de tener que hablar siempre de cosas medio literarias y nada financieras. Pero, ¿qué vamos a hacer. Estamos condenados a ello. Mientras no tengamos en el bolsillo unos buenos fajos de billetes, uno tiene que seguir acariciando despejos de imaginación y nada más. He estado con Ribeiro. Me ha mostrado novísimos y bellos proyectos relativos a ganancias pingües. También ha vuelto a cambiarse de hotel varias veces. Pero ni una brizna de ganancia líquida. Esos proyectos me enferman más todavía. Esto es terrible. Esto es pavorosamente terrible. Falcón estuvo aquí hace días. Me ha hablado de una gran revista que piensa editar en París. Yo no sé con cuáles dineros ni con cuáles colaboraciones. Víctor Raúl va a venir hoy o mañana, según me dicen. (Carta a Pablo Abril, París, 21 diciembre de 1926)

Antier recibí su telegrama. Hoy le envió por paquete certificado la maquette de nuestra revista. No se imagina usted cuánto me ha costado preparar esta maquette, puesto que estoy solo, absolutamente solo. Aquí hay que luchar heroicamente contra la indolencia y la sensualidad de nuestra raza, aparte de otras dificultades de orden económico y ambiental.

...

Así, pues, estamos solos usted y yo. Pero si Emilio no vuelve a nuestro propósito, me parece que nosotros dos debemos seguir adelante. ¿Qué fracasaremos? ¡Bueno! Una vez más habremos sido jóvenes e ilusos y, sobre todo, audaces. Quienes nada arriesgan, ya pueden morir en el día. Cómodo es ir a lo seguro y echarse en cama lista. Lo difícil es abrirse un camino a la fuerza y aventurarse en lo desconocido.

Dígame sus últimas ideas. Créame usted que tengo un desmedido entusiasmo por nuestra empresa y una completa confianza en sus resultados efectivos. (Carta a Pablo Abril, París, 8 de abril de 1926)

Espero las nuevas órdenes tuyas sobre la impresión de su libro. Solamente aguardo sus nuevas noticias, como convenimos en Madrid.

Es muy posible que en estos días saquemos aquí una revista: "Foro", sobre política latinoamericana y en español. No es ésta la revista "Colón" de Cossio, que también saldrá a fines del mes, en francés. "Foro" será una cosa sin fotos y de un carácter exclusivamente político. Para ella le ruego escribir algo y enviármelo cuanto antes. Escoja el tema y la manera de tratarlo, con entera libertad. "Foro" no tendrá compromisos. Ya conversaremos de esto cuando vaya a Madrid.

En el primer número irán firmas de Falcón, de Huidobro, de Larrea, de Ernesto More, entrevistas y páginas de información financiera de América. Cossio también colabora en este número. (Carta a Pablo Abril, París, 4 de diciembre de 1926)

Pese al notorio avance de estos proyectos, se conoce que, en cuanto a la publicación de revistas durante su estancia en Europa, solo llega a concretar una publicación realizada

junto a Juan Larrea: *Favorables París Poema*, que también involucra a Huidobro, Neruda, Tzara, entre otros.

He despachado cerca de 200 números de "Favorables" con destino a Francia y al extranjero. ¿Qué dicen allí de "Favorable"? Cuéntame todo. De aquí la he enviado a Torre, a Revista de Occidente, etc. A Casal, de la Coruña, también se la he enviado y le he escrito. Lo mismo he hecho con los mozos de América. Dame la dirección de Huidobro, que la he perdido. (Carta a Juan Larrea, París, 20 de julio de 1926)

También buscaba agenciarse de fondos con la traducción de libros del francés al español<sup>14</sup>, actividad que le dio cierta estabilidad económica por un tiempo. Así, gracias a la primera traducción que realiza recibe el pago por Leguía, debido a la valoración que se hace de Perú en el libro traducido. Esto es posible, en buena parte, gracias a las gestiones realizadas por Pablo Abril, quien en ese momento era diplomático.

¿No cree usted que podría yo presentar una solicitud al Gobierno de Lima, pidiendo una gratificación por haber traducido al castellano el libro del General Mangin, en que se defiende la causa del Perú con Chile, y se hace gran propaganda de las riquezas nacionales y del Gobierno del Sr. Leguía en particular? (Carta a Pablo Abril, París, 5 de julio de 1925)

La relación con Leguía no es circunstancial. Si bien no es constante, Vallejo acude a esta posibilidad sobre todo en los momentos de mayor crisis.

Se trata de pedir al Gobierno auspicio económicamente la publicación en francés de mi novela de folklore americano, "Hacia el reino de los Shiris", que la tengo terminada y mecanografiada. Me apoyo, para esta gestión, en la labor, modesta, pero efectiva, que he hecho por la prensa en favor del Perú, desde hace tiempo; y digo que el objeto de dicha versión francesa de mi novela, es la difusión y propaganda europea de la cultura indoamericana y, singularmente, peruana. Naturalmente, toda la edición queda de propiedad del Estado y yo no tomaré sino unos cien ejemplares de ella. El tiraje será de 2.000 ejemplares en papel de obra (aquí una breve palabra ilegible). ¿Se podrá conseguir este pedido? ¿Qué opina usted, personalmente, del asunto? ¿Se podrá conseguir este pedido? ¿Qué opina usted, personalmente, del asunto? (Carta a Pablo Abril, París, 24 de julio de 1927)

Leguía está aquí, según me dice Emilio, que le ha visitado. Yo no lo he visto. Como le decía a usted en mi anterior, he decidido no hacer ninguna gestión sobre mi novela, que, de este modo, se quedará como una simple novela y nada más. Sigo pesimista o más bien dicho, demasiado realista acerca de la bondad económica del gobierno para con este pobre peruano de París. Sólo los cholos Peñalozas gastan los dineros fiscales en comisiones parlamentarias a París. Los demás no tenemos derecho a nada.

---

<sup>14</sup> A la fecha se han verificado tres traducciones realizadas por Vallejo: *En el Perú. En torno al continente latino con el "Jules Michelet"* (1925) de Charles Mangin (1866-1925), *Elevación* (1930) de Henri Barbusse (1873-1935), *La calle sin nombre* (1930), novela de Marcel Aymé (1902-1967).

Me tiene usted, como siempre, sin saber por dónde tirar ni qué hacer. Esto es trágico. Me veo comido de miseria y de incertidumbre. ¿Hay cosa más torturante? No tengo ni presente ni futuro. La beca ha terminado y no me queda nada. ¿Dónde podré ir? Pero, no hay tiempo ya de vacilar. He reflexionado bastante y me he decidido a dejar la beca. Es imposible seguir con ella, porque en la Universidad me han empezado a exigir certificado de asistencia para pagarme, como sucedió ya en junio último. Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía becado.

Pero si la beca alcanzase a "nourrir mon homme", por lo menos. Así, pues, le ruego, querido Pablo, me haga el favor de pedir al gobierno mi pasaje y gastos de viaje, como se estila en estos casos. Ojalá lo haga cuanto antes, porque, de esa manera, podrán venir esos dinerillos a la mayor brevedad. Creo que usted, Pablo querido, aprobará mi decisión, porque usted sabe que para ello tengo sobrada razón. No me queda otro camino.

Gálvez es estudiante de medicina y posee sus certificados. Si Gálvez lograra ser el designado, quizás él podría compartir conmigo la pensión, reservándome cada mes una pequeña parte, que por muy corta que sea, me ayudará en algo. He entrado a trabajar a "La Razón" de Buenos Aires, con un sueldito de quinientos francos y con un trabajo enorme, de 11 a doce y de dos a seis y media de la tarde. Soy aquí un poco secretario, portapliegos, traductor, portero, etc. Como usted ve, he vuelto a caer en "amanuense", en la calidad económica de amanuense. Salí de los *Grands Journaux* y caigo ahora en esta otra cosa. Es irremediable. El que nació para esto, no puede ser aquello. Estaba escrito. Mientras tanto, los hay quienes son económicamente felices, con tanto o menos mérito vital que yo. Tanto peor. Le aseguro, Pablo, que tengo a veces momentos de fe en el "reino que no es de este mundo" de Nuestro Señor. De otro modo, hay que concluir en que no hay justicia en el universo. (Carta a Pablo Abril, París, 3 de septiembre de 1927)

Sus indicaciones sobre la beca y mi novela son muy optimistas, debido al cariño y fraternal criterio con que usted acostumbra tratar cuanto se relaciona conmigo. Se lo agradezco, Pablo querido, con toda mi alma. Pero, por desgracia, atravieso actualmente por una aguda crisis de desconfianza en el éxito de todas mis gestiones. Existen motivos para esta desconfianza: el más fuerte está en los largos años de inútil y, quizás, hasta nocivo optimismo en que he vivido en Europa, atendido siempre a las vísperas eternas de un día mejor, que nunca ha llegado. Digo "nocivo optimismo", porque, como usted sabe, Pablo, nada es más espantoso y más suicida, que una espera prolongada. Todo lo tomo así: con el carácter provisional. Y así han transcurrido cerca de cinco años en París. Cinco años de espera, sin poder abordar nada en serio, nada reposado, nada definitivo, y agitado de un continuo sobresalto económico, que no me deja emprender ni tratar de nada a fondo. ¿Hay cosa más horrible? Y ya no es posible postergar por más tiempo esta engañosa situación. Empiezo a preferir la miseria definitiva, antes que sostenerme en tan equívoca y temblorosa inseguridad del porvenir. Empiezo a resignarme. Empiezo a reconocer en la suma miseria mi vía auténtica y única de existencia. Me parece que yerro, al buscar la seguridad económica o, al menos, el pan a su hora y el agua a su hora. Yo he nacido para pobre de solemnidad y cuanto haga yo en contra será, como lo ha sido hasta ahora, estéril. Me parece que esto no es literatura, puesto que parto de la realidad y apunto a la realidad. (Carta a Pablo Abril, París, 12 de septiembre de 1927).

Las dificultades económicas y el fracaso de sus gestiones<sup>15</sup> agudizan el pesimismo y el estado de desamparo ante la vida. En este grupo de correspondencias incluso se observa

---

<sup>15</sup> Otro tema que le preocupa a Vallejo por estos años es la apertura del proceso que se le seguía en Perú. De ahí la correspondencia con Carlos Godoy: "Hoy me ha sorprendido una carta de mi hermano Víctor en que me

cómo se percibe el mismo Vallejo ante el destino. Se agudizan las preguntas por la vida, la justicia, la esperanza, situación que lo encamina a evaluar la posibilidad de retornar al Perú. Constantemente asume la mala suerte impregnada en su vida como obra del destino, reforzando su sentido fatalista de la vida. En varias cartas, insiste con Pablo Abril para el trámite de su pasaje de retorno. Aunque finalmente consigue el dinero, este será usado para su viaje a Rusia.

¿Cuándo vienes a París? Yo no sé qué haré en este nuevo año. Es una cosa terrible. Por de pronto estoy calato y sin tener cómo pagar mi hotel. ¿Hasta cuándo durará mi pobreza mortal?

Pobreza al día, al año, a la eternidad. ¿Y ustedes? ¿No hay noticias de mi pasaje? ¿Cuánto te dieron a ti? Contéstame. (Carta a Xavier Abril, París, 9 de enero de 1928)

Le escribo en un estado de espíritu horrible. Hace un mes que estoy enfermo de una enfermedad de lo más complicada: estómago, corazón y pulmones. Estoy hecho un cadáver. No puedo ya ni pensar. Sufro también al cerebro. Un mes que no duermo. Una debilidad horrible. Mi temperatura no sube más allá de 35.8, en todo momento. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 30 de mayo de 1928)

En cuanto a mí, sigo marcando el paso en el mismo punto de siempre. Mi dilema es el de todos los días: o me vendo o me arruino. Y aquí me he plantado porque ya me estoy arruinando.

¡Van a ser seis años que salí de América, y cero! (Carta a Pablo Abril de Vivero. París, 12 de mayo de 1929)

Es muy posible que el año entrante vuelva a Perú. Antes voy a publicar cuatro libros sobre temas y con orientaciones emanadas de mi experiencia y de mi vida transcurrida en siete años de ausencia de América.

He sufrido mucho. Pero al propio tiempo he aprendido y aprovechado mucho de mi dolor. Sin embargo, o, más bien dicho, en consecuencia me parece que debo volver a América a luchar y trabajar públicamente por mi país. He sufrido, repito, y no obstante me siento, mediante Dios, joven y fuerte y lleno de esperanza.

He cambiado mucho: en moral, en conducta, en ideas y hasta físicamente. Gentes que vienen del Perú me dicen que no soy ni sombra de lo que era allí. (Carta a Néstor Vallejo, Niza, 27 de octubre de 1929)

En cuanto a mí, sigo sin saber qué hacer. A veces se me ocurre regresar al Perú, a tal punto sigue incierta mi situación.

Ya sabemos que lo de los periódicos no puede contarse como base para el pan cotidiano. Además, según me escriben, parece que la situación económica del Perú es de lo más angustiosa.

---

dice que el Tribunal de Trujillo ha ordenado mi captura. No sé cómo explicarme esta orden tan inesperada. Me apresuro a rogar a usted me haga el favor de ver allí de qué se trata, y luego le agradeceré avisármelo cuanto antes. Me quedo lleno de inquietud, puesto que sé que todo es posible en materia judicial." (París, 7 de junio de 1926)

La mía, aquí, tampoco es muy buena. Así, pues, me tiene usted como antes, al pie del muro. (Carta a Pablo Abril, París, 23 de noviembre de 1929)

El vivir fuera de Lima constituye ya un éxito para nosotros. A todos los buenos no les es dable la dicha de vivir, aunque fuese muriéndose de hambre, lejos del mísero ambiente peruano.

¿Usted no podrá darse un saltito a París? Yo lo supongo muriéndose de calor y de España. Pero, entre Lima y Madrid, preferible es Chumbivilcas, ¡Dios mío! (Carta a Néstor Vallejo, Niza, 27 de octubre de 1929)

Por otro lado, durante estos primeros años en Europa, Vallejo no solo está en Francia. En 1925, obtiene una beca para estudiar jurisprudencia. En las cartas se observa el rol decisivo de Pablo Abril para esta gestión y las dificultades de Vallejo para poder cobrar y mantener la beca, así como la cercanía con Juan Larrea, quien será su mayor confidente.

Tengo que darte las gracias por haberme impulsado a venir a esta tierra y por las muchas finezas de que soy deudor a tu hermano Antonio y a tu amigo Pepe Valdivieso. Cada vez me conenzo más de lo admirable que es España donde los americanos nunca podremos sentirnos extranjeros. (Carta a Juan Larrea, Bilbao, 24 de diciembre de 1925)

De manera recurrente, Vallejo comparte con Larrea sus malestares y entusiasmos, incluso existe una mayor apertura de su intimidad. De acuerdo a la correspondencia, Larrea será un nexo importante en España, para mantener la beca debido a que Vallejo no siempre puede viajar para cobrar. También ayuda a impulsar la figura de Vallejo en este país, así como otras gestiones.

Te agradezco tu gentileza, enviándome el dinero que me permití pedirte prestado, a causa de mi angustiada situación ocasionada por esos hijos de puta de "Mundial" que hasta ahora no me mandan lo que me deben.

He cumplido con despachar "Favorables" a los cuatro puntos cardinales del mundo. A América del Norte y del Sur, a Europa y a Stambul. El número de ejemplares despachados son alrededor de 200. Así mismo he puesto a la venta en las librerías españolas de la rue Richelieu y de la rue de Bonaparte. Todos los días compro 8 o 10 periódicos de París, para ver si se ocupan de nosotros. Hasta ahora aun nada. Ya veremos. Hay que esperar. Tenemos que esperar. Ya te avisaré lo que haya. (Carta a Juan Larrea, París, 26 de julio de 1926)

Otro aspecto interesante en el intercambio epistolar desde Europa es la relación que Vallejo establece con los escritores de América. A partir de 1926, existe un mayor acercamiento de Vallejo a los intelectuales. Constantemente estos le envían sus publicaciones para ser comentadas. En dicho año se publican *Amauta* y el *Boletín Titikaka*, así como otras revistas que activan el movimiento cultural de este periodo. Estas generan redes de intelectuales en toda América Latina e incluso Europa. Pese a que Vallejo durante este tiempo no publicó

libros, constantemente enviaba crónicas desde y sobre Europa a las revistas *Mundial* y *Variedades*, hecho que mantuvo presente su figura en el imaginario cultural de la época.

Le envío un entrañable abrazo por su magnífico libro *Ande*. Me doy cuenta de que se trata de un artista mayor, de vasta envergadura creadora. Su libro me ha emocionado de la emoción de mi tierra. Mil gracias por este presente inapreciable.

Siga usted por su vía. Puede estar seguro de que sus poemas quedarán. Son ellos de los versos que andan y viven. Lo demás está en los estantes. Y eso nos tiene sin cuidado.

Suyo con toda admiración. (Carta a Alejandro Peralta, publicada en editorial Titicaca, 1 de septiembre de 1926)

Su libro me ha gustado singularmente por las disciplinas de equilibrio y de medida que hay en él. En estos tiempos de epilepsia, una obra así, de euritmia y justeza, hace bien y nos reconcilia con "los números severos y apostólicos" de que gustan las cosas eternas. Ni una masa más, ni un volumen menos. Su libro "Falo" responde a esta exigencia fundamental de la vida y del arte. Fuera de este mérito verdaderamente excepcional en estos tiempos, sus versos respiran peruanidad, es decir, humanidad, por anchos y salubres pulmones titikakas. La paja de la jalca vibra en "Falo", contra el ventisquero y a favor de la dicha de cancha y cal domésticas. ¡Qué bellas estrofas que revientan blanco, blanco! Yo tengo mucho gusto. Magnífico libro el suyo, querido compañero. Un fuerte abrazo por él... (Carta a Emilio Armaza, París, 10 de diciembre de 1926)

La relación con los integrantes del grupo orkopata es ambivalente, pues si bien la correspondencia evidencia admiración e identificación mutua, ya que a los hermanos Peralta les interesaba conocer la opinión de Vallejo sobre su obra y, al mismo tiempo, tenerlo como referente para publicitar el poemario *Ande*. También se conoce de las diferencias entre Arturo Peralta y César Vallejo<sup>16</sup> respecto al vanguardismo, específicamente el surrealismo.

A propósito de esto último, el cuestionamiento hacia la vanguardia también se observa en la carta enviada a Varallanos a propósito del envío de este último de *El hombre del ande que asesinó su esperanza* (1928).

Acusándole recibo de su libro de poemas, debido a haber estado de viaje fuera de París, primero en Berlín y luego en Varsovia. Ahora lo hago felicitándolo por el coraje de su estética y por los reales granos de buena poesía, que hay en su obra. Seguramente, le saldrá al paso, pronto o más tarde, la jauría de zoilos que, con el collar de "vanguardia", andan por América formando una nueva especie académica. (Carta a José Varallanos, Moscú, 24 de octubre de 1928)

---

<sup>16</sup> Véase *La polémica del vanguardismo* de Mirko Lauer.

Al mismo tiempo, Vallejo se comunica con algunos intelectuales de Lima, para responder a las solicitudes y valoraciones que se hacen de su obra. Un receptor constante<sup>17</sup> es José Carlos Mariátegui, con quien retoma contacto a propósito de la publicación de la revista *Amauta*, la constitución de la editorial Minerva, así como la fundación del Partido Comunista<sup>18</sup>.

Agradezco a usted en lo que vale el bondadoso juicio que me envía publicado en *Mundial*, relativo a mi labor literaria. Varios pasajes de su cariñoso ensayo llevan tal voluntad de comprensión y logran interpretarme con tan penetrativa agilidad, que leyéndolos me he sentido como descubierto por la primera vez y como revelado en modo concluyente. Su ensayo, sobre todo, está lleno de buena voluntad y de talento. Le agradezco, querido compañero, por ambas cosas.

He recibido *Amauta*. Sigo con fraternal y fervorosa simpatía los trances y esfuerzos culturales de nuestra generación, a cuya cabeza está usted y están otros espíritus sinceros como el suyo. En estos días enviaré a usted con todo cariño algún trabajo para *Amauta*, cuyo éxito y acción renovatriz en América celebro de corazón, puesto que ella es, como usted me dice, “nuestro mensaje”. Creo que esta resonancia ha de crecer, contribuyendo así a densificar más y más la sana inspiración peruana de nuestra acción ante el continente y ante el mundo.

Próximamente le escribiré acerca del libro que me pide para la Editorial Minerva. Pueda ser que ese libro esté listo muy en breve. (Carta a José Carlos Mariátegui, París, 10 de diciembre de 1926)

También da cuenta de la simpatía con Luis Alberto Sánchez, a quien lo une una entrañable amistad, posiblemente cimentada en los comentarios positivos de Sánchez tras la primera publicación de *Trilce*. Además de esa amistad, en estas cartas se deja notar las convicciones de Vallejo respecto a su obra poética.

Cuán agradecido estoy a usted. Tan bueno ha sido usted siempre conmigo. Su espíritu de comprensión es grande. Mi abrazo fraternal le abraza de todo corazón. Le envío unos versos de la nueva cosecha. Usted sabe, mi querido Sánchez, que soy hartamente avaro de mis cosas inéditas, y, si me doy así para usted, lo hago en gratísimo impulso de plena simpatía intelectual. Para amigos tan grandes como usted, todo. Por eso van esos versos a usted. Son los primeros que saco a la publicidad, después de mi salida de América. Aun cuando se me ha solicitado (sic) poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito: no publicar nada mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria. (Carta a Luis Alberto Sánchez, París, 18 de agosto de 1927)

---

<sup>17</sup> Incluso le llega a enviar una dedicatoria en la traducción que realiza de Henri Barbusse

<http://archivo.mariategui.org/index.php/dedicatoria-de-cesar-vallejo>. En otra carta le envía unos capítulos del libro del Comandante Mnagin para que sean publicadas en *Amauta*, al parecer este envío no fue tomado en cuenta por Mariátegui. <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-de-cesar-vallejo-17-10-1929>

<sup>18</sup> Otro momento importante en la relación de ambos intelectuales, es el viaje que realiza Vallejo a Rusia: <http://archivo.mariategui.org/index.php/carta-a-cesar-vallejo-14-10-1929>

El intercambio de reflexiones sobre la literatura escrita por su generación también se observa con autores de otras nacionalidades, como es el caso del poeta uruguayo Juvenal Ortiz.

Su libro me ha impresionado de veras. No conocía hasta ahora nada suyo. Del Uruguay no nos llegan a París mayores novedades juveniles. Ha sido, por eso, una preciosa sorpresa la poesía, nueva y fuerte, de su libro. Nueva y fuerte. Los dos valores juntos. Las grandes obras polarizan su mérito en estos dos extremos de belleza y en nada más. El resto es mero adjetivo.

Decir a usted que su libro es esto, aquello o lo de más allá, me parecería circunstancializarlo, juzgándolo con rasero chumgueresco de decadencia china. La fuerza y la frescura, por el contrario, constituyen indicación de simplicidad, índice de abstracto. Ambas calidades fundamentales obran muy al fondo de todas las demás.

Usted es de los que crean cosas nobles, humanas, naturales, eternas. Sin adornos, ni recovecos. Sin fórmulas, ni trucos. Sin manera, ni secreto profesional. Sin simbolismo, ni virtuosismo.

Todo directo, elíptico, justo. Fraternalizo hondamente con su estética. Deme siempre a conocer cuanto escriba usted y los demás muchachos de Montevideo. Me gustaría hacerlos conocer entre los jóvenes franceses. (Carta a Juvenal Ortiz Saralegui, París, 18 de agosto de 1928)

En la mayoría de casos, el intercambio con figuras de Perú y América en general ocurre para compartir comentarios específicos respecto a las publicaciones enviadas, pero también para comentarios más generales sobre la literatura, las revistas literarias, así como la obra de otros autores. El intercambio de Max Jiménez y Gregorio Bermann, dan cuenta del interés no solo en la poesía, sino también en los ensayos, así como en otras manifestaciones artísticas.

Por otro lado, aunque el intercambio con los amigos del grupo Norte disminuye, las cartas a Manuel Vásquez Díaz<sup>19</sup> y Alcides Spelucín<sup>20</sup> evidencian el cariño y la confianza renovados por medio del intercambio epistolar.

---

<sup>19</sup> Una vez aquí me vi lejos de todos los amigos de Lima. Nadie se acuerda de mí. Probablemente creen que he muerto. Ni Carlos Espejo [Asturrizaga]. Ni el gordo [crisólogo]. Ni Cucho [haya de la Torre], ni Sánchez Urteaga, ni Juan José [Lora] ni nadie. Cuando tuve necesidad de un amigo para que cobrase mis crónicas en Mundial, mi memoria no me dio ningún hombre. No podía contar con nadie, puesto que todos se habían quedado en el más completo silencio. Es cierto que yo no cultivo mucho el género epistolar de que aprovechan otros para mantener latente una amistad. Mi culpa habrá sido acaso, de que todos ustedes me olviden. A Carlos Manuel Cox me dirigí a tuestas de su dirección exacta y me decidí a escribirle a él, porque con él no estaba resentido, desde que nuestra camaradería no había llegado a ser tan estrecha que me diese derecho acusarle de la misma ingratitud que ustedes.

Tu carta ha reparado esa falta de todos los amigos. Tu carta me ha reconciliado con todos. Que te lo agradezcan. Desde ahora te escribiré siempre, querido Manuel. (Carta a Manuel Vásquez Díaz, París, 26 de abril de 1926)

<sup>20</sup> Tu libro de la nave dorada me ha llenado el corazón de recuerdos y esperanzas, no sólo por lo que él contiene de circunstancial en tono a nuestra juventud, sino también por la grandeza de canción eterna que respira en todas sus páginas. Has logrado querido hermano realizar una obra redonda, pareja, definitiva,

Asimismo, estas mismas cartas muestran las coordinaciones para el intercambio de publicaciones en distintos medios. Se anuncia en ellos el ingreso de Vallejo a distintas revistas de América y del Perú. Un caso significativo es el intercambio con Luis Varela Orbegoso, quien lo recomienda a *El Comercio*, medio que será de gran importancia para sus publicaciones sobre Rusia. En la carta enviada desde París el 16 de marzo de 1928, Vallejo le presenta a Juan Luis Velázquez y, al mismo tiempo, aprovecha para conocer las condiciones de su colaboración con este diario.

Estas comunicaciones, dejan ver la red cultural a la que estuvo vinculado Vallejo, así como los intereses compartidos, sus opiniones ya vertidas en muchas de sus crónicas, así como el funcionamiento de esta red. Vallejo allí asume muchas veces el rol de comentarista. Sus contemporáneos lo asumen como una voz autorizada para comentar su obra, pese a que hasta ese momento contaba con escasas publicaciones de libros. Al parecer, la distancia, la admiración, la publicación de sus crónicas y las referencias entre sí, permiten mantener a Vallejo en el mapa cultural.

### 3. El viaje a Rusia y la afirmación de sus ideas políticas

Hacia 1928, Vallejo ha experimentado distintas situaciones llevadas por el encierro en Perú, la pérdida de los padres, la enfermedad, la carencia económica, etc., situaciones que lo llevan a una crisis emocional, “intelectual y filosófica” (Monguió). Justamente por este periodo, la crisis en que se encuentra lo lleva a usar el dinero para su retorno a Perú en su primer viaje a la Unión Soviética. Es precisamente también esa crisis la que lo lleva a un sentido fatalista con el que esboza algunas ideas sobre las revoluciones en el Perú.

La verdad es que yo no debo merecer el más mínimo socorro, en concepto de los peruanos. El más desgraciado y oscuro de los vagabundos peruanos consigue pasaje y pasaje en dinero. Las recomendaciones se cruzan en el aire y llueven en pasajes, pensiones, asignaciones, premios, regalos, etc., etc. Sólo este pobre indígena se queda al margen del festín. Es formidable. Y se diría que hasta el azar ayuda a mi desgracia: un yerro curialicio en el ministerio, me priva hasta ahora de una cosa

---

desbordante de infinito. Con Víctor Raúl la hemos leído con el amor de toda nuestra fraternidad y se nos han llenado los ojos de lágrimas.

Tu libro es un libro maestro que serviría de guía espiritual a los mozos de América. Creo que no hay precedente en el continente de una obra primigenia de tanto dominio en la técnica y de tan acabada maestría verbal. El libro es una obra clásica en el sentido de perfección de la palabra. (Carta a Alcides Spelucín, París, 14 de septiembre de 1926)

tan modesta e insignificante, que los otros obtienen al vuelo. Si nos atuviéramos a la tesis marxista (de la que ha de dar a usted una densa idea Eastman), la lucha de clases en el Perú debe andar, a estas alturas, muy grávida de recompensa para los que, como yo, viven siempre debajo de la mesa del banquete burgués.

No sé muy bien si las revoluciones proceden, en gran parte, de la cólera del paria. Si así fuera, buen contingente encontrarán en mi vida, los "apóstoles" de América.

En fin, mejor es, por ahora, callarse. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 17 de marzo de 1928)

¿Qué he hecho yo para que el Gobierno me niegue ese pasaje que me corresponde por derecho? Le ruego decirme lo que haya al respecto, porque no creo que el Ministerio resista al reclamo de Leguía y la recomendación de Dulanto, si no tiene un motivo fuerte en contra. Ya ve usted: Leguía lo reclama por cable y nada. A Quispez le dieron su pasaje sin más trámite. A Javier también. Sólo a mí no quieren dármelo. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 19 de junio de 1928)

Hoy parto para Moscú. Mi pensamiento, al partir, va hacia usted y le pongo estas líneas para enviarle mi apretado abrazo fraternal. De este viaje ya le había hablado hace mucho tiempo. Hoy lo hago, después de haberme reposado cerca de tres meses en el campo. Me siento rehecho y capaz de afrontar de nuevo la vida y todos sus reveses.

Pablo querido: en medio de convalecencia, me siento otra vez, y acaso más que nunca, atormentado por el problema de mi porvenir. Y es, precisamente, movido del deseo de resolverlo, que emprendo este viaje. Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino. Quiero, pues, hallarlo. Quizás en Rusia lo halle, ya que en este otro lado del mundo donde hoy vivo, las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América. En París no haré nunca nada. Quizás en Moscú me defienda mejor del porvenir. De Rusia le escribiré continuamente. No sé si podré quedarme allí definitivamente, que sería mi ideal. Y si vuelvo, no sé todavía cuándo. Lo único que me da miedo es el temible frío de Rusia. Ya le escribiré, apenas llegue a Moscú.

Por desgracia, el pasaje que me vino sólo fue de segunda clase, es decir, 50 libras. De otra manera, mi viaje a Moscú me ofrecería menos peligros. Sin embargo, tengo que hacerlo, salga lo que salga. (Carta a Pablo Abril, París, 19 de octubre de 1928)

No creo que podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible. Volveré a París dentro de pocos días y de allí le escribiré de nuevo.

Lo del Soviet es una cosa formidable. Más todavía: milagrosa. Ya le contaré en breve con detalles. De París, lo haré pronto. (Carta a Pablo Abril de Vivero, Moscú, 29 de octubre de 1928)

Con mi viaje a Moscú, he conseguido, por lo menos, la colaboración en algunos periódicos rusos, donde se me pagará muy regularmente. He empezado ya a enviar desde aquí mis artículos sobre América y espero que las cosas vayan tal como las arreglé allá. Fuera de esto, y de haber conocido la maravillosa organización soviética, no pude sacar más del viaje. El idioma y las dificultades materiales de un medio pobre en recursos fundamentales de vida, me obligaron a volver grupas inmediatamente.

El problema de la habitación es, por sí solo, insoluble, aun para alojar al mismo Stalin. Salvo cuando se gana un sueldo fantástico, que permite vivir en hoteles. Pero los salarios no son allá tan anchos, que puedan pagar cien francos diarios por cuarto de hotel.

...

El pago de "Mundial" se ha normalizado, debido al interés que ha puesto en ello un buen amigo de Lima. En consecuencia, he empezado a enviar crónicas para todos los números de esta revista. Por otro lado, he empezado a colaborar en "El Comercio" de Lima, con dos artículos mensuales. Esto es todo lo que va a venirme del Perú, como cosa fija. En Bogotá he obtenido la colaboración para "Cromos", que es el "Mundial" colombiano. Éste es sólo un artículo mensual. En Chile tengo, asimismo, un artículo mensual. En resumen: si estos pagos llegan a realizarse exactamente, podría yo vivir con relativa tranquilidad. Veremos si así lo hacen.

Estoy dispuesto a trabajar cuanto pueda, al servicio de la justicia económica cuyos errores actuales sufrimos usted, yo y la mayoría de los hombres, en provecho de unos cuantos ladrones y canallas. Debemos unirnos todos los que sufrimos de la actual estafa capitalista, para echar abajo este estado de cosas. Voy sintiéndome revolucionario y revolucionario por experiencia vivida, más que por ideas aprendidas. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 27 de diciembre de 1928)

Un gran abrazo fraternal desde este gran país, al cual dirigen las miradas todos los que, como nosotros, se dan cuenta de las pústulas sociales del régimen burgués. (Tarjeta postal a Pablo Abril de Vivero, Leningrado, octubre de 1929)

En relación a la revista *Bolívar*, Vallejo detalla lo siguiente en sus cartas a Pablo Abril:

¿Cuándo sale el primer número? Mora no me ha entregado las 25 pesetas para las revistas, etc. Por desgracia, yo no dispongo de dinero ahora; de otra manera, ya le enviaría lo que me pide, sin necesidad de que me envíe previamente nada.

Acepto la representación de la revista en París y he empezado a hacer la propaganda entre los escritores de América. Para el caso en que necesitase usted un amigo escritor, que le ayude en Madrid, le puedo hablar a Bazán, que según creo, quisiera ir a Madrid lo más pronto. Si así lo cree usted, escríbame inmediatamente para ponerme al habla con Bazán. No he visto a González Prada. Ribeiro me ha dicho que uno de estos días estaremos juntos.

A propósito: me dicen que Rosita Porras buscaba un escenario para un film sobre el Perú. Le agradeceré me diga quién era el cinemista (?) que quería esto, pues Ribeiro dice que usted sabía y que él no recuerda. Me interesaría ponerme en contacto con esa persona, para ver si algo se logra con la novela incaica que tengo hace tiempo preparada. Mil gracias, Pablo querido.

De todos modos espero sus noticias para poder enviarle cuanto me pida. No deje de escribirme. A mi vez yo le escribiré antes de pocos días enviándole algunas cosas de información para "Bolívar". (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 16 de diciembre de 1929)

"Bolívar" está muy bien orientada, tanto en el fondo como en la forma. El formato es moderno y sus firmas, plenas de novedad. Conviene que ella se oriente más y más hacia los nombres nuevos e inéditos. Con tal de que lo que publique sea bueno, puede pasarse tranquilamente de los "consagrados", que, a la postre, resultan espantosamente aburridos. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 18 de febrero de 1930)

El cuarto número de "Bolívar" está espléndido. Nada que añadir ni quitar. Magnífico. Una cosa solamente convendría acaso suprimir: la divisa bolivariana de la primera página.

Perdóneme la franqueza, pero el cariño que siento por la revista, me autoriza a insinuarle, con el fraternal respeto que le profesó, esta supresión, que tal vez simplificaría la posición programática y

doctrinal del periódico. Reflexiónelo y dígame qué le parece la idea, con la libertad absoluta de rechazarla, si usted no la juzga acertada. Entre nosotros no debe haber etiquetas ni conflictos de este género. (Carta a Pablo Abril de Vivero, París, 23 de marzo de 1930)

Hace una semana que volví de Madrid. Salamanca no nos fue grato, a causa del frío y, más bien, hemos tenido que pasar todo el tiempo en Madrid, donde siempre hemos recordado de usted con Bergamín y los demás amigos.

Supongo que ya estará usted de nuevo en sus labores del Instituto y que debe estar preparándose para el concurso del que me habló en Madrid. Ojalá le fuera bien en este concurso, pues esto permitiría que nos viéramos con mayor frecuencia, dado que su residencia habitual sería Madrid y, en este caso, cada vez que yo fuera a esa ciudad, estaríamos juntos. Lo deseo de todo corazón.

Por fin se arregló la cuestión de *Trilce* en "Plutarco". Yo dejé ya todo listo y supongo que el libro debe salir a luz en estos días. (Carta a Gerardo Diego, París, 26 de mayo de 1930)

En relación a la segunda edición de *Trilce*, le comenta a Gerardo Diego:

Por Larrea me he enterado de las buenas intenciones que ha despertado en usted y en José Bergamín la lectura de mi libro "Trilce". Buenas intenciones que, según me dice Juan, podrían traducirse en la edición de "Trilce" en España. Les agradezco a ambos por este bondadoso interés en mi favor y, naturalmente, estoy listo a ayudarlos en todo lo que fuese menester para la reedición de mi citado libro. (Carta a Gerardo Diego, París, 16 de diciembre de 1929)